

### Módulo 3: Breve Historia del Consejo de Aragón.

- **Guerra y revolución**

La guerra civil fue producto del fracaso del golpe militar del 17 de julio de 1936. La lealtad al gobierno legítimo de la República de una parte del Ejército, Guardia Civil y el resto de fuerzas de seguridad, supuso que el golpe se transformara en una larga guerra civil. Pero en este fracaso del golpe militar, la resistencia de amplios sectores populares resultó imprescindible. El 18 julio de 1936, miles de militantes y simpatizantes de los sindicatos y de los partidos políticos del Frente Popular se lanzaron a las calles para exigir armas y defenderse de los militares sublevados. Era la materialización de la imagen revolucionaria de “el pueblo en armas”. De hecho, la acción de estas milicias -con importante protagonismo de la CNT- resultó determinante en el fracaso de la sublevación militar en ciudades tan relevantes como Madrid, Barcelona o Valencia (Casanova, 1997).

En Aragón, diversas circunstancias provocaron que las tres capitales y una parte importante del territorio acabara bajo el control del ejército sublevado, iniciándose entonces una violenta represión política (Cifuentes, Maluenda, 1995; Cenarro, 1997). En la zona oriental de Aragón, y una vez sofocada la sublevación militar en Cataluña y Valencia, diversas milicias anarcosindicalistas procedentes de Barcelona y Valencia consiguieron afianzar el Aragón republicano, confirmando una impronta libertaria al territorio.

Las columnas de milicianos y milicianas encuadradas en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña -con preponderancia de anarcosindicalistas- ocuparon la franja oriental de Aragón y fueron retomando el control de numerosas localidades como Caspe, en donde la “columna Ortiz” derrotó a la compañía de la Guardia Civil y a los dos centenares de falangistas que se habían hecho con el control de la población. La “columna Ortiz” ocupó Alcañiz, Híjar y otras localidades del Bajo Aragón. En septiembre se le agregó la “columna Carod-Ferrer” que ocupó, al sur de Zaragoza, la localidad de Fuentetodos. La “columna Durruti”, comandada por el conocido anarquista, salió de Barcelona el 24 de julio y llegó a establecer su cuartel general en Quinto de Ebro, con el propósito, nunca logrado, de liberar Zaragoza. La “columna Ascaso” (nombrada así en homenaje a Francisco Ascaso), partió de Barcelona el 25 de julio de 1936 con algo más de 2.000 milicianos, llegando a Barbastro e iniciando el cerco de Huesca. Al sur, la “columna Hierro”, compuesta por unos 3.000 milicianos procedentes de Castellón y Valencia, estableció la línea de frente en torno a la ciudad de Teruel. La última columna anarcosindicalista fue “Los Aguiluchos”, comandada por Juan García Oliver, y que partió de Barcelona a finales de agosto de 1936 y se estableció en Vicién (al sur de la ciudad de Huesca).

Mal pertrechadas y con un equipamiento militar limitado, las milicias mostraron su eficiencia más por el valor de sus integrantes -muchos de ellos antifascistas extranjeros-, que por su capacidad estratégica. En el verano de 1936 la situación bélica fue estabilizándose en un clima de represión política: el denominado *terror caliente*. En cualquier caso, durante mucho tiempo no hubo en Aragón una línea de frente definido.

La llegada de las milicias anarcosindicalistas fue contemplada en las poblaciones aragonesas de maneras diferente. Muchos campesinos consideraron que había llegado el momento de poner en práctica el comunismo libertario, y participaron de manera activa y decidida en la implantación de las colectividades. Pero también en otros lugares se vio con

recelo la llegada de “forasteros” -aunque en las columnas había un gran número de emigrados aragoneses en Cataluña- que traían la revolución con todos los cambios asociados.

- **Creación del Consejo de Aragón.**

En los primeros meses del conflicto se crearon gran cantidad de organismos que asumieron distintos poderes en la planificación de las operaciones militares y de articulación de la retaguardia. Estas organizaciones fueron los *comités revolucionarios*, que pusieron de manifiesto que el poder se distribuía de una manera dispersa, ya que había organizaciones a nivel local, provincial o regional, pero sin capacidad de construir un nuevo orden revolucionario de dimensión nacional. Durante varios meses se crearon distintas agrupaciones como las Milicias Antifascistas en Barcelona, cuyos poderes fueron absorbidos por la Generalitat que presidía Lluís Companys. También se conformaron los comités de Valencia o Asturias, Juntas de Defensa como la de Madrid y la de Vizcaya (esta última pronto sustituida por el Gobierno vasco).

En este contexto, en el este de Aragón, la CNT creó el Consejo Regional de Defensa de Aragón presidido por Joaquín Ascaso, que fue lo más parecido a un gobierno autónomo nacido de la revolución. En definitiva, estas organizaciones, sirvieron para ejercer el control en los distintos territorios leales a la República, organizar la producción y el orden público (Cenarro, 2018). En el caso del Consejo Regional de Defensa de Aragón el historiador José Luis Ledesma lo define como «organismo de gestión gubernamental y poder que administró toda la mitad oriental de la región aragonesa entre octubre de 1936 y agosto de 1937 que presentaba una organización equivalente a ministerios» (José Luis Ledesma, 2012, p. 77). Según señala el historiador José Luis Ledesma, la creación de este organismo fue obra de «Delegados e incluso jefes milicianos» que mostraban la «necesidad imperiosa» de crear un organismo que asegurara y coordinara el esfuerzo bélico, levantara la economía, «amplíe la propaganda» y con el que las columnas podrían estar «perfectamente abastecidas y los pueblos convenientemente organizados» (Ledesma, p. 83).

La creación del Consejo de Aragón se remonta al 6 de octubre de 1936 en la localidad monegrina de Bujaraloz, donde se celebró el Pleno Extraordinario de sindicatos de la CNT aragonesa, con el fin de controlar a la milicia y centralizar el gobierno de los comités. Ello se ajustaba al plan general de la CNT de formar un consejo nacional de defensa, compuesto por representantes de los consejos regionales de defensa. Era la respuesta de la CNT al llamamiento a un mando único de trabajadores que vendría a sustituir al Gobierno burgués de Largo Caballero. En ese pleno participaron 174 delegados y se decidió la creación del Consejo de Aragón para organizar la situación que, en el estado de guerra que se vivía, se antojaba ciertamente caótica (Casanova, 1982, 1985).

La conformación de este modelo de gobierno se debió a la existencia de un auténtico vacío de poder en esta zona. Prácticamente, la totalidad de Aragón se había unido a los rebeldes, la llegada de las columnas de milicianos cenetistas de Cataluña, que ocuparon todo el sureste aragonés (como hemos visto en el punto dos), hicieron que desapareciese el régimen recientemente restaurado por los notables locales. Con ello se produjo un vacío político que fue llenado por toda una variedad de comités, la mayoría formados y dotados por personal de las columnas milicianas de CNT, que se unificarían finalmente en el Consejo de Aragón (Casanova, 2007).

Este hecho supuso que por primera vez en la historia se constituyera un gobierno anarquista que tenía bajo su jurisdicción más de 20.000 km<sup>2</sup> y a unos 400.000 habitantes. La capital recayó en primera instancia en Fraga y a mediados de diciembre del 36 se trasladó a la localidad bajoaragonesa de Caspe que, con sus 10.000 habitantes, era la ciudad más populosa del Aragón republicano, además de que disponía de línea de ferrocarril (Barceló, 2016).

El Consejo de Aragón, compuesto por militantes de la CNT en un gran número, solicitó entonces el reconocimiento de Largo Caballero, claro indicio de que aceptaba la legitimidad del Gobierno del Frente Popular. Dicho reconocimiento le fue concedido el 25 de diciembre de 1936, al condición de que se incorporaran al Consejo los partidos del Frente Popular. El Gobierno vio en el Consejo un instrumento en el proceso de recuperación de un poder centralizado. Sin embargo, para los militantes anarquistas del Consejo era el medio de «encauzar la revolución», y se crearon las colectividades aragonesas, uno de los medios para realizar el cambio social. En palabra del presidente Joaquín Ascaso, el Consejo era «la llave de la revolución» y sus nuevas estructuras suponían «la más genuina representación de la retaguardia» (Carr, 2006).

- **Composición del Consejo de Aragón.**

El Consejo de Aragón se constituyó como gobierno de Aragón -con su presidente y consejerías-, contando con amplia mayoría de la CNT. De hecho, en un primer momento todos sus miembros fueron de la CNT:

- Presidencia: Joaquín Ascaso Budría.
- Justicia y Orden Público: Adolfo Ballano Bueno.
- Economía y Abastos: Adolfo Arnal Gracia.
- Agricultura: José Mavilla Villa.
- Transportes y Comunicaciones: Francisco Ponzán Vidal.
- Trabajo: Miguel Chueca Cuartero.
- Información y Propaganda: Miguel Jiménez Herrero.
- Instrucción Pública: José Alberola Navarro.

El 6 de octubre de 1936 un decreto reconoció oficialmente el Consejo de Aragón. No obstante, fue a finales de diciembre de 1936 cuando el gobierno de la República lo reguló de manera definitiva, dando entrada a consejeros de las formaciones que componían el Frente Popular. A partir de entonces, el Consejo de Aragón vio progresivamente mermado su carácter estrictamente anarcosindicalista, quedando compuesto y de la siguiente forma: siete miembros de la CNT, dos de Izquierda Republicana, dos de la Unión General de Trabajadores (UGT), dos del Partido Comunista y un Secretario General, Benito Pabón, abogado y político próximo a los ambientes anarcosindicalista (hermano del historiador y diputado de la CEDA, Jesús Pabón) que era en aquel momento diputado en las Cortes Generales.

- Presidencia: Joaquín Ascaso Budría. CNT.
- Orden Público: Adolfo Ballano Bueno. CNT.
- Economía y Abastos: Evelio Martínez. CNT.
- Agricultura: Adolfo Arnal Gracia. CNT.
- Transportes y Comunicaciones: Luis Montoliu. CNT.
- Trabajo: Miguel Chueca Cuartero. CNT.
- Información y Propaganda: Evaristo Viñuales Larroy. CNT.
- Justicia: José Ignacio Mantecón Navasal. IR. Pronto sustituido por el caspolino Tomás Pellicer, también de IR.
- Hacienda: Jesús Gracia. IR.
- Cultura: Manuel Latorre. UGT.
- Obras Públicas: José Ruiz Borao. UGT.
- Sanidad y Asistencia Social: José Duque. PC.
- Industria y Comercio: Custodio Peñarrocha. PC.
- Secretario General: Benito Pavón. Diputado en Cortes Generales.

En enero de 1937 se convocaron elecciones para constituir los Consejos Municipales repartiéndose los consejeros de la siguiente forma en los 358 pueblos donde se llevaron a cabo las elecciones (Ascaso, 2006, p. 112):

CNT: 1183 consejeros.

UGT: 618 consejeros.

IR: 269 consejeros.

PS: 55 consejeros.

UR: 49 consejeros.

PC: 19 consejeros.

- **Bandera y escudo**

También en la simbología, el Consejo de Aragón quiso romper con las antiguas convenciones heráldicas y los referentes históricos tradicionales y elaborar una nueva simbología adaptada al momento revolucionario. El 22 de enero de 1937 el diario *Nuevo Aragón* hizo pública la imagen del nuevo escudo, adjuntando una explicación del mismo:

«Consta de cuatro cuarteles, separados por la A, inicial de Aragón. En el primer cuartel aparecen los Pirineos franceses, fronterizos a Huesca, que representan a esta provincia. En el segundo, aparece un olivo, símbolo de la riqueza olivarera de Teruel, que a ésta misma representa. Vemos en el tercero un río, el Ebro, cuyas aguas corren bajo su puente representativo de Zaragoza. La cadena rota del cuarto cuartel, simboliza al nuevo y libre Aragón. Y coronando el escudo, un sol naciente, emblema del Aragón que brota sobre lo derruido por los enemigos de la libertad».

El escudo, eludía así los referentes históricos de Aragón que se remitían a las viejas monarquías medievales -el árbol del viejo reino de Sobrarbe, la cruz de Íñigo Arista, la barras como Señal Real de Aragón- y a la religión -la cruz de San Jorge y las cabezas moras-. El nuevo escudo optaba por referirse a la geografía natural de Aragón (el Ebro, los olivares, los Pirineos) y al horizonte aspiracional de la revolución: un Aragón libre y nuevo. Más futuro que pasado.

El escudo figuró en billetes impresos por consejos municipales, colectividades, y también presidía el carné de identidad aragonés.

En cuanto a la bandera, Joaquín Ascaso la presentó públicamente el 4 de abril de 1937 en el Cine Coliseum de Barcelona. Según Ascaso, la bandera «recoge en el trazado de sus lienzos, los colores de las enseñas de todas las fuerzas antifascistas. Porque con ellas vamos a vencer, y con ellas quisiéramos llevar hasta el fin, la obra de mañana». Así pues, el rojo representaba al socialismo y al comunismo, el negro al anarquismo, el morado al republicanismo y la cuatribarrada al aragonesismo. A partir de entonces la nueva bandera de Aragón ondeó en el balcón del edificio presidencial de Caspe.



- **Disolución.**

A pesar de haber sido reconocido oficialmente, varias circunstancias se coaligaron en contra del Consejo de Aragón. Desde el inicio de la guerra civil, el gobierno de la República intentó someter el conjunto del territorio a la autoridad gubernamental, generándose desde el principio tensiones con la Generalitat de Catalunya y las diferentes fuerzas políticas y sindicales. Del mismo modo, en el bando republicano las tensiones políticas entre las diferentes fuerzas “antifascistas” fueron en aumento: la gestión y control del poder en la retaguardia, la estrategia bélica, la priorización de la guerra o la revolución, el control de los abastos y la producción, la implantación y gestión de las colectividades... fueron asuntos de vital importancia generaron tensiones y enfrentamientos entre partidos políticos y sindicatos.

Además, los comunistas, claros partidarios del mando único y de la conservación del estado burgués republicano, fueron progresivamente ganando influencia y poder en las instituciones republicanas, sobre todo cuando a partir de otoño de 1936 se materializó la ayuda militar y técnica de la URSS. Estas tensiones tuvieron expresión violenta en Barcelona durante los llamados “Sucesos de mayo” de 1937, que enfrentó en las calles a anarcosindicalistas y poumistas (militantes del POUM) frente las autoridades republicanas, el PCE y el PSUC. Los sucesos precipitaron la caída del gobierno de Largo Caballero y la salida de los ministros anarquistas (Federica Montseny, Juan García Oliver, Juan Peiró y Juan López). El nuevo gobierno presidido por Juan Negrín procuraría incrementar el control sobre el territorio en manos de la República, y favorecería la entrada de ministros y dirigentes vinculados al PCE.

Además de profundizar en la división dentro de las fuerzas antifascistas y debilitar la influencia de la CNT, los “Sucesos de mayo” de 1937 -hábilmente relatados por George Orwell en su *Homenaje a Cataluña*- implicaron que las colectivizaciones y el comunismo libertario implantado en el Aragón oriental desde julio de 1936 se viera amenazado. De hecho, tras mayo de 1937, la suerte del Consejo de Aragón estaba echada. De hecho, el presidente Manuel Azaña nunca mostró simpatías hacia el Consejo, que denominaba despectivamente como «el consejillo de Caspe» y como «sacripantes» a sus dirigentes, un vocablo italiano que aludía a los guerreros que hacen alarde de su fuerza (ARMHA).

El 9 de agosto, el presidente del Gobierno de la República, Juan Negrín, se entrevistó en Valencia con Joaquín Ascaso. El nuevo presidente solicitó el sacrificio del Consejo de Aragón como medio para conseguir la ayuda de las democracias europeas -particularmente Francia e Inglaterra- que veían con recelo la existencia de lo que consideraban como un gobierno independiente y revolucionario. En cualquier caso, la decisión ya estaba tomada. Dos días después, y en mitad de la batalla de Belchite, el Consejo de Aragón es suprimido.

Las tropas de la 11ª División comandadas por el comunista Enrique Lister -y apoyadas por la 27ª, 30ª y 43ª divisiones- ocupan *manu militari* las principales localidades, acaban con las instituciones del Consejo de Aragón y encarcelan a sus responsables acusados de diversos cargos falsos. Un gran número de libertarios fueron encarcelados e incluso el propio Lister propuso al nuevo Gobernador general de Aragón, José Ignacio Mantecón, “dar el paseo” a los cabecillas, a lo que este último se negó. Del mismo modo, el gran símbolo de la revolución, las colectividades agrarias, fueron también intervenidas.

El 18 de agosto, un decreto-ley disolvía el Consejo de Aragón determinando la entrega del poder en la zona oriental de Aragón a José Ignacio Mantecón, político de Izquierda Republicana –en esos tiempos ya cercano al PCE como comisario político de diversas unidades militares - que había participado de manera efímera en el Consejo de Aragón como consejero de Justicia, y que, a partir de entonces ostentó el cargo de Gobernador general de Aragón. Con esta medida se profundizó en la centralización del poder, ya que, aunque en Caspe siguiera residiendo el Gobierno general de Aragón, sus atribuciones quedaron mermadas y reducidas a las que «la legislación vigente atribuye a los Gobernadores civiles». Mantecón permaneció como Gobernador general de Aragón hasta la ofensiva franquista de marzo de 1938. Posteriormente asumiría diversas comisarías militares, marchando al exilio mexicano en 1939.

La disolución del Consejo, la centralización política y administrativa en aras de la victoria republicana, y la postergación de la revolución para tranquilidad de las democracias europeas de poco sirvieron. Siete meses después, en marzo de 1938, se produjo la ruptura del frente de Aragón por parte del ejército franquista, favorecido por el constante apoyo militar proporcionado por Italia y Alemania. El Bajo Aragón sufrió importantes bombardeos aéreos - Alcañiz, Azaila, Mezquita, Híjar, Caspe (Maldonado, 2009)- y Caspe fue escenario de cruentos combates: las fuerzas de élite franquistas y las Brigadas Internacionales se batieron durante diez días en los montes de Caspe.

Si bien el 17 de marzo la ciudad fue tomada por los sublevados, los combates continuaron junto al río Guadalope, en dirección a Cataluña, en la segunda parte de la llamada Batalla de Caspe. Aunque mermadas, cinco Brigadas Internacionales –con soldados franceses, belgas, ingleses, canadienses, norteamericanos e italianos entre otras nacionalidades- fueron congregadas para defender Caspe, cuya importancia real era más simbólica que estratégica. De hecho, la prensa franquista se hizo eco a bombo y platillo de la conquista de «la capital del Aragón rojo». A pesar de la derrota republicana en la batalla, Caspe fue el único lugar en el que el Ejército Popular logró detener momentáneamente el fulgurante avance de las tropas rebeldes tras el colapso republicano en Aragón.

#### **Bibliografía:**

Julián Casanova, *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

Julia Cifuentes, Pilar Maluenda, *El asalto a la república: los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-39)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

Ángela Cenarro, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 1997.

Julián Casanova, «El Consejo de Aragón: poder y anarquismo en la guerra civil española», *Cuadernos de estudios caspolinos*, 7, 1982, pp. 77-98.

Ángela Cenarro, «*La Guerra Civil Española*» en José Álvarez Junco y Adrian Shubert (eds.), *Nueva Historia de la España Contemporánea*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2018, pp. 158-182.

José Luis Ledesma, «*El Consejo de Aragón 1936-1937. Una mirada 75 años después*», Revista Rolde de Estudios Aragoneses, 140, 2012, pp. 7487

Julián Casanova, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa 1936-1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

Julián Casanova, «República y Guerra Civil» en, Josep Fontana, Ramón Villares (dirs.), *Historia de España*, vol. 8, Barcelona, Crítica, 2007.

Amadeo Barceló, «*La Capital Roja. El Consejo de Aragón en el 80º Aniversario de su constitución, a través de una ruta urbana por Caspe*», *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, 22, 2016, pp. 111-136.

Raymond Carr, «*Las Fuerzas Políticas Republicanas*» en, Edward Malefakis (dir.), *La Guerra Civil Española*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 143-167.

ARMHA, [\*El Consejo Regional de Defensa de Aragón. El único gobierno libertario legitimado por el poder político de la historia\*](#). Exposición sobre el Consejo de Aragón. 2019.

José María Maldonado, *Aragón bajo las bombas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2009.



CGT